

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES.

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FRTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRAN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## LA COMEDIA DEL SABER.



ESTE drama consta de tres columnas. Como no hay en él una accion única, no tiene desenlace: sin embargo, se tratará de finalizarlo convenientemente. Vale media onza puesto que la cuesta. Se perseguirá ante los tribunales al que lo reimprima sin permiso del autor.—Hay una lógica que no es la de Condillac, ni la de Balmes, ni la que nace de una razon sana y de una inteligencia despejada: es la lógica que se aprende en el mundo: la lógica de la experiencia. Un niño, por inteligente que sea, si le dicen por ejemplo: ¿Quiéres redactar un periódico? dirá cándidamente: no puedo. Mas tarde verá *pu-diendo* á muchos y aprenderá el *audaces fortuna juvat* tan manoseado. Luego el egoismo le enseñará esta otra sentencia: ¿Porqué he de ser yo menos que los demás? Y por último, á fuerza de

ver y de cavilar, descubrirá la fórmula de la felicidad: ¿Qué me importa!

\*\*\*

Tal es el procedimiento de la naturaleza: pero suele suceder otras veces que hay quienes se adelanten á sus elocuentes lecciones. Un castellano viejo honradote, el año de que sé yo cuantos, dice á su hijo al separarse de él: *Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber, poco te basta.* Y un yankee mas positivista y menos escrupuloso dice al suyo en igualdad de circunstancias: *Make money honestly if you can, but make money.* Dos heridas mortales dadas al alma de la sabiduría, como se decía antes, ó de la CIENCIA como se dice hoy. Y, sin embargo, castellanos y yankees sostienen colegios, pagan escuelas y pregonan á voz en cuello las excelencias de la sabiduría. «La comedia del saber,» necesita teatros donde representarse.

\*\*\*

Las academias de ciencias y literarias, los congresos, los periódicos, las oficinas públicas, las empresas privadas son tambien con frecuencia escenarios donde se representan los mas

cómicos papeles de la comedia susodicha. Si en los colegios se ve adjudicar nota de sobresaliente á un bolo porque su padre ó su familia son poderosos, en las academias, ¿cuantos sábios ineptos, en los congresos cuantos diputados estatuas, y en todas partes cuantos farsantes no encuentra el que no toma parte en la danza!

\*\*\*

Yo conocí cuando viajaba por la Arabia feliz dos ciudadanos franceses que hacian lo mismo por cuenta de dos sociedades científicas, en busca de objetos relacionados con sus respectivas profesiones. Mas tarde tuve ocasion de ver sus correspondencias publicadas en el *Times* de Londres. Jamás hablaba el uno del otro sin que dijera: «mi honorable compañero el sábio químico Mr. X.....» ni el otro del uno sin que lo llamase: «el eminente geólogo y profundo naturalista Mr. Z.....» Si hubiera un tribunal, como el de la conciencia para los buenos cristianos, donde se confesaran los pecados de vanidad, sería curioso saber como opinaban ante él uno de otro los dos sapientísimos franceses.



Pero eso no es lo comun. Tierra conozco yo donde esas demostraciones se hacen á boca de jarro. Si decimos: «Mi sábio amigo el Dr. Th.» «el eminentísimo jurista D. W.» son frases tan aceptables y corrientes, como el círculo de oro en que se acurruca *Don Félix in utroque*. Y aquí lo raro es que la sabiduría se toca con el extremo de la simplicidad. Los bienaventurados se elogian de buena fé, se lo creen todo. Y se quieren, y se convidan á comer, y son capaces de ir juntos á dar un paseo á *L' Hermitage*. Una vez vi dos de esos sábios abrazarse con tanta efusion, que casi estuve tentado á exclamar: ¡Cómo se necesitan!

\*\*\*

Aunque parezca digresion he de contarla. Un poeta inglés, cuyo nombre no recuerdo, tuvo la idea de hacer una composicion, en la cual figuran un rey que soñaba todas las noches que era esclavo y se veia entre cadenas sufriendo mil privaciones, y un esclavo del mismo soberano, que soñaba tambien todas las noches que era rey y saboreaba las delicias de gobernar un pueblo dichoso. Ahora bien: Señores Casuistas, dice el poeta, los dos vivieron el mismo número de años. ¿Cuál fué el rey, cuál el esclavo? Y digo yo; Señor lector: ¿Quiénes son los sábios verdaderos, los que lo son en realidad, ó los que se creen tales, con la mejor buena fé del mundo?

\*\*\*

Un amigo íntimo mio, tuvo la imprudencia de contarme que cierto sabio muy celebrado en su pueblo, cada vez que tenia que pronunciar un discurso en la Academia de R... le llevaba el borrador para que se lo corrigiese. Yo vi uno de esos borradores. La metamorfosis que sufrió, era por el estilo de las de Ovidio, digo por el estilo. Vulcano convertido en Vénus.

Este no es mas que un *aparte* en la *Comedia del Saber*.

\*\*\*

La primera escena de esa comedia, que ahora será la última, presenciada por mí, tuvo lugar en mi ciudad natal. Recibía el grado de Ldo. un respetable estudiante tan presuntoso como ignorante. El honor que se le iba á conferir era un premio á sus servicios. Mucho se caviló para ver de salvar el inconveniente del exámen que debe preceder, y aun creo que se señalaron al candidato los puntos sobre los cuales debia ser examinado, pero su infeliz memoria falló en el momento crítico.

—El examinado vacilaba, se rascaba la cabeza y ocurría sin saberlo, á un famoso recurso oratorio; preguntaba á su vez:

—Y tú que opinas?

El examinador resolvía el caso.

—Pues, de esa opinion soy yo, replicaba el examinando. Así fué todo el exámen. El grado se confirió.

Las viejas despues cuando oian perorar al Dr. F., lo llamaban «El Sabio.»

Albérica.

## LOS DE LA CRIA.

¿QUIÉN no ha oido decir en la Habana, refiriéndose á algun feo sublime: «Este es de la cria?»

Pero lo que no todos saben es el origen del dicho, ni por lo tanto su significacion. ¿De qué *cria* se trata?

Algunos hay que podrán contestar, completando la sentencia: «de la cria de D. Tomás del Rey,» pero esos mismos ignoran quizás quien fué D. Tomás del Rey y que especie de cria fomentaba, y si no han tenido oportunidad de recibir de algun rezagado del siglo XVIII noticias de ese caballero, verán con curiosidad la explicacion de por qué su nombre ha pasado á la posteridad con tal estrella, que solo se viene á las mientes ante el espectáculo de la fealdad mas descarada, sin que, segun noticias, sobresaliera él entre los de belleza negativa.

D. Tomás del Rey, rico propietario, que existió en esta ciudad á fines del siglo pasado, era un hombre original en toda la estension de la palabra, y en este punto podía competir con cuantos *escéntricos* ha producido la nebulosa Inglaterra.

D. Tomás del Rey se habia consagrado en cuerpo y alma al culto de los feos.

Los feos eran su preocupacion continua, el objeto constante de sus investigaciones.

El mejor obsequio que podia hacerse á este hombre original era enviarle un feo ó darle noticia de su paradero.

No habia obstáculo que arredrara á D. Tomás para llegar hasta su nuevo tesoro, y mas de una vez hizo largas escursiones por caminos, que no eran por cierto de hierro entonces, para darse el gustazo de ver á un feo notable.

No se regocijaba mas un arqueólogo al hacer el descubrimiento de algunas ruinas célebres, ni un artista al adquirir tal obra clásica de estatuaría ó pintura, objeto de sus constantes deseos, como Rey al aumentar su coleccion con una nueva variedad del género feo.

Porque D. Tomás poseía una verdadera coleccion, inapreciable museo en que invirtió muy buenas onzas; pues su aficion no le permitía contentarse con ver una vez á los objetos de su pasion, sino que necesitaba conservar sus raras efigies, y al efecto tenía á sueldo un pintor, (que obtuvo la plaza por oposicion entre ocho ó diez aspirantes, mas que por un mérito artístico, porque calzaba mas puntos de fealdad que sus competidores) y éste le acompañaba en sus pesquisas, y trasladaba inmediatamente al lienzo los tipos dignos de tal honor, á quienes D. Tomás gratificaba mas ó menos generosamente, segun su respectivo mérito. (1)

(1) He tenido ocasion de ver un cuadro auténtico de la coleccion de Rey que conserva como curiosidad el Dr. D. A. F. en su comedor (singular aperitivo) y en el que figuran media docena de tipos que seguramente no serian de los ménos apreciados por Rey.

Pues no se piense que D. Tomás era un aficionado vulgar y contentadizo. Por el contrario, se manifestaba, á fuer de conocedor, de una exigencia estrema.

Así como los que se dedican al culto de lo bello, él tenia un ideal, como prueba la exclamacion de gozo que le arrancó en cierta ocasion el descubrimiento de un apreciable *sujeto*.

—Es casi la perfeccion! cuentan las crónicas que exclamó.

Luego Rey concebía un tipo de perfecta belleza negativa.—Tenia, pues, su ideal, ideal que probablemente, como acontece con todos, murió D. Tomás sin ver encarnado en un ser viviente.

Vosotros los filósofos modernos, los que teneis la rabia de definir, dejad por un momento vuestras definiciones de lo bello, y definidme la fealdad absoluta.

Hay motivos para creer que Rey hizo profundos estudios sobre la materia, pero desgraciadamente se han perdido sus manuscritos.

Y es lástima, pues sabriamos á que atenernos en punto á fealdad absoluta, y tal vez los artistas de ese culto hubieran podido modelar en la piedra como si dijéramos los Apolos de Belvedere, los Júpiter Capitolinos, las Vénus, Dianas y Niobes, arquetipos de la belleza negativa.

Es notorio que D. Tomás del Rey se ocupaba seriamente del perfeccionamiento de la especie fea, y que habia empezado á obtener por el cruzamiento de sus mejores tipos, resultados brillantes, cuando la parca cruel lo arrebató á la vida, dejando en horfandad y abandono á sus caros protegidos, pues no todos reunian bastantes méritos para optar á la renta vitalicia con que favorecía á sus preferidos.

Yo no sé si serán de la ilustre prosapia de estos, pero conozco mas de media docena que harian las delicias de Rey, y que—¡eterna modestia del mérito!—desconociéndose á sí mismos, dicen unos de otros: *este es de la cria!*

Cristóbal.

## HASTÍO.

Todo me cansa, Aurora, en esta vida.  
Desque lucir vi el sol de tu hermosura,  
No hay goces para mí, no hay ya ventura,  
Do mas parece que el placer se anida.

El dia con su luz apetecida  
Redobra mi dolor y mi amargura,  
Y mas mi enfermo corazon tortura  
La sombra de la noche adolorida.

El campo con su eterna primavera  
No ofrece á mi ansiedad sino es abrojos,  
Y falsa la ciudad, honda quimera

¿Quién, pues, á mi existir de los antojos  
De una suerte infeliz salvar pudiera,  
Mas que la luz de tus brillantes ojos?

Esparavan.



## UN TERREMOTO TRASONEJADO.

DESDE Diógenes 1º, mi venerable homónimo, á la fecha, no cuenta la historia una pesquisa mas original que la que desde el viérnes por la mañana me preocupa, me martiriza y absorbe todas mis facultades.

Diógenes el griego buscaba un hombre, candil en mano, por las calles de Atenas y no lo encontraba.

Otras muchas cosas se han buscado con ahínco despues, sin contar con la piedra filosofal, la cuadratura del círculo, el movimiento continuo y la direccion de los globos.

De éstas, la última continúa dando que hacer todavía—dígame sino Nadar—merced al egoismo del Sr. D. Ubaldo Pasarón y Lastra que no quiere revelar su secreto por ménos de que sé yo cuantos billones de libras esterlinas ó águilas americanas de 20 pesos.

Pero repito, ninguna pesquisa es tan original, tan insólita como la mia, porque Sres. lo que yo busco, es... un terremoto!

Un terremoto que se ha trasonejado y no parece, á pesar de mis activas diligencias.

Lo mas asombroso es que ese terremoto se ha extraviado en un espacio muy reducido. Dentro de los estrechos límites de una oda corta!

Señores, y que terremoto!

Solo la travesura de un poeta, pudiera haberlo escondido de tal modo.

Ayúdenme Vds. á buscarlo en la oda de D. A. Torroella, porque yo me doy por vencido. He registrado esa oda, que ha visto la luz en «El Siglo» del viérnes, despues de leída por su autor en el Teatro de Tacon, la he registrado, digo, verso por verso, y que el diablo me lleve si hay en ella asomo de terremoto, apesar de haber producido uno de aplausos la composicion durante su lectura.

Vamos por partes:

## «TERREMOTO DE MANILA.»

ODA LEIDA POR SU AUTOR EN EL TEATRO DE TACON  
LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Bueno, esto es, por decirlo así el *rétulo* del pomo.

Veamos el contenido:

Pasemos por alto la introduccion en que se pinta á Cuba alegre, tranquila y en calma, mientras allá del otro lado del Océano pasa algo: ¿qué es lo que pasa:

«Y en tanto el sol sus vívidos fulgores  
Aquí derrama sobre el prado ameno,  
Allá léjos con hórrido estampido  
Estalla horrible el rayo  
De negra nube en el preñado seno.»

Hasta aquí tenemos cuando mas una tempestad. Veremos mas adelante. Sigue el poeta describiendo los efectos del rayo en sonoros versos, entre los que merecen citarse los siguientes que son además muy descriptivos:

«Huye la multitud, entra en el templo  
Y el templo con los fieles se sepulta.  
Ten del hombre piedad, Dios Poderoso!  
La multitud clamaba.  
Y el viento que feroz se desataba,  
De Dios el nombre Omnipotente oía,  
La furia encadenaba,  
Pero otra vez rugía  
Y la torre que al Cielo se elevaba  
De los fuertes cimientos desprendía.»

Todo eso está muy bueno. Pero y el terremoto, señor, ese terremoto, que la oda se va acabando y no parece.

Terremoto dijiste? Aguarda:

Pasó la tempestad! luto y ruinas.....

Dale con la tempestad! El *rétulo* dice terremoto y lo que buscamos es terremoto. Todo eso es muy hermoso, pero ese no es el trato y si no *sale* el terremoto, que nos devuelvan el dinero.....

Eh! poco á poco, señores, ni Vds. han pagado dinero aquí, ni eso estaria decente, aparte de que la Oda es buena en general, salvo incorrecciones hijas del descuido sin duda, y sobre todo, revela sentimiento poético.

Júzguese sinó por este rasgo gráfico que arrancó, muy justamente, un aplauso general á su lectura en el teatro:

Luto y desolacion! En los escombros  
Al hijo busca la aflijida madre,  
Y el hijo lleva en los heridos hombros  
El cadáver sangriento de su padre.

Lo que sigue ya no vuelve á ocuparse para nada de la catástrofe. Tenemos que volver atrás á ver si algo nos hace sentir que la tierra se mueve, pues ese es el compromiso contraído por el autor al titular su oda: «Al terremoto de Manila.»

Pero nada; en toda la composicion está el viento sopla que sopla, el rayo cae que cae, y suceden, en fin, cosas que indican todo menos un terremoto:

La rota embarcacion junto á la arena,  
Acá la lona del bajel lijero  
Y las manos del pobre marinero.....

Y al fin se acaba la oda sin que aparezca el mas leve temblor de tierra, no digo, terremoto!

Ahora bien, D. Alfredo Torroella ignora lo que es un terremoto hasta el extremo de describirlo como un temporal, ó ha presidida á esa composicion un incalificable descuido?

Lo primero parece imposible, no digo en quien haga versos, en quien siquiera tenga oídos: lo segundo es inexplicable.

Como disculpar semejante aberracion?

Por mi parte me doy por vencido y me limito á consignar el hecho.

Diógenes.

## LA CRUZ DE ELENA.

Al ver esa cruz pendiente  
De tu lindo cuello, Elena,  
Es indecible la pena  
Y el dolor que mi alma siente.  
Que estando tan santamente  
Por ese signo velado,  
No debe ser profanado  
Por mis miradas siquiera,  
Y hasta imagino que fuera,  
Besar esa cruz, pecado.

Como soy cristiano viejo,  
Si tu pudor lo permite,  
Deja que la cruz te quite  
Y así, tranquilo me alejo.  
Por que tan «divino espejo»  
Segun lo llamó San Pablo,  
Mejor está en un retablo  
Que al cuello de una muger;  
Que á nadie le gusta ver  
Detrás de la cruz, al diablo.

Es una profanacion  
Que en ese seno maligno  
Llaves el sagrado signo  
De la humana redencion.  
Por que no por devocion  
Lo llevas; es solamente  
Por que temes que imprudente  
Viéndote sin él podria  
Perderte el respeto, el día  
Que suelto el diablo me tienta.

No, Elena; mil ocasiones  
Te ví sin la cruz al cuello,  
Y aun al mirarlo tan bello  
Tuve malas intenciones.  
Mis vehementes sensaciones  
Con valor he rechazado:  
Mas, hoy me siento arrastrado  
Cual mariposa á su luz;  
Déjame besar la cruz,  
—No, dijo, Elena, es pecado.—

Si será pecado, Elena,  
Pero es el suyo mayor  
En llevar al Salvador  
Pendiente de una cadena.  
Y advierte que me condena  
A no poderlo mirar,  
Ese profano lugar  
Do lo han puesto tus antojos.  
Mas dí: ¿Cerrando los ojos?  
No lo pudiera besar?

Elena no contestó;  
Cogió la cruz, la dió un beso  
Con tal fervor, que el travieso  
Jóven absorto quedó.  
Luego que se la quitó  
Le dijo—ven á buscarla  
Pues ya puedes adorarla,  
Ya que eres tan buen cristiano;  
Bésala: que así en mi mano,  
No es un pecado besarla.

El jóven humildemente  
A la cruz un beso dió,  
Pero al hacerlo besó  
También la mano, imprudente....  
Si algun lector exigente  
Algo mas quiere saber,  
Recordarle es menester,  
Que suele verse al trasluz,  
Al diablo tras de la cruz,  
Y que el diablo es la muger.

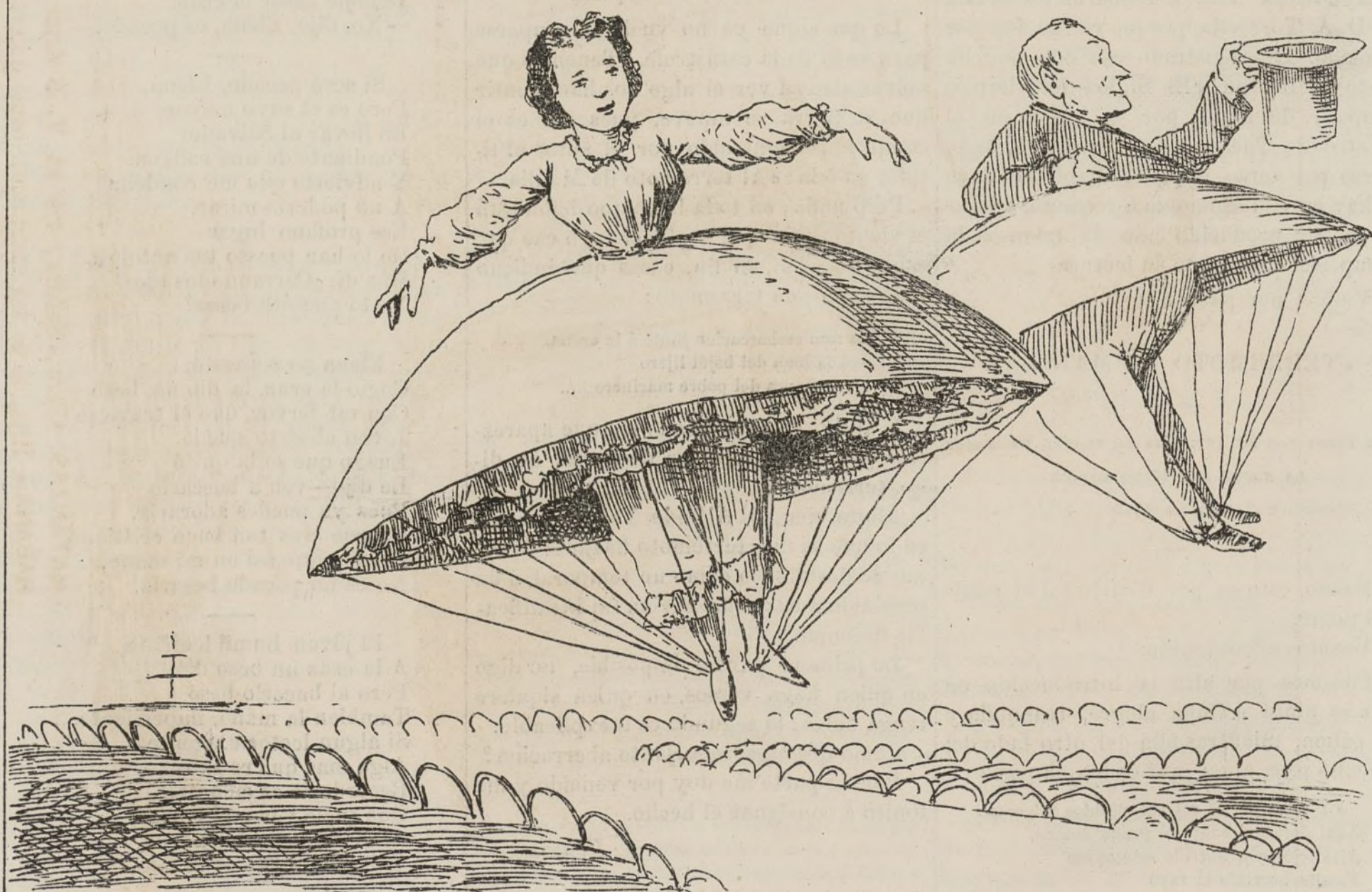
Maese Nicodemus.





—Muchacho, qué diablos haces?

—Nada, papá, este es uno de los ejercicios aéreos de los hermanos Risarelli.



Nuevo traje que deben adoptar los que pasean en el nuevo Salon de la Alameda de Isabel 2ª, para no tropezar con las cercas de los praditos.



LA ÓPERA ITALIANA.



MATANZAS.—Pero, Señora, me vá V. á dejar sin un pollo?  
HABANA.—Hija, si no las mantienes, cómo quieres criar aves? Mira, mira como van acudiendo al MAIZITU.



## AMOR DE PADRE.

Dícese que Milanés escribió mucho, después de haber perdido la razón, al menos durante el primer período de su desgracia y cuando eran más frecuentes los intervalos lúcidos. Esas composiciones no son conocidas más que de la familia del desgraciado poeta.

Sería tal vez desgarrador, pero no dejaría de ser curioso ver en ellas como luchaban los restos de una gran inteligencia poética con las invasoras tinieblas de la demencia.

Si en efecto hay entre esas obras póstumas de su razón algo que, á vueltas de algunas incoherencias, revele al poeta en sus últimos esfuerzos, debemos esperarnos por lo menos una muestra en la edición que se prepara de las obras completas de Milanés.

\*\*\*

He dicho desgraciado poeta

Era desgraciado Milanés en efecto? Si su mal consistía en la insensibilidad, ¿cómo podía serlo?

¿Son, por ventura, tan apetecibles los frutos de la sensibilidad? ¿Están compensadas en la vida las amarguras sin cuento por los fugaces é insignificantes goces?

\*\*\*

Supongamos á un viajero que en la necesidad de recorrer una larga jornada, ora bajo un sol abrasador, ora azotado por la lluvia y helado por el frío á través de un áspero camino, tuviera la fortuna de dormirse al principiar la peregrinación para no despertar sino al término.

Tal fué Milanés.

¿Qué importa al viajero no haber gozado de la perspectiva de uno que otro paisaje encantador, si no sintió en cambio los horrores del camino?

\*\*\*

Más no era á veces tan profundo el sueño que no permitiera al adormecido poeta tener la conciencia de lo que pasaba en su derredor.

Hé aquí una muestra, bien entendido que á «relata refero.»

\*\*\*

Cuando la inauguración del teatro Esteban, la familia de Milanés quiso probar si producía en él algún efecto la noticia de que iba á representarse un acto de «El Conde Alarcos» por varios aficionados.

Y José Jacinto oyó lo que le decían y solo replicó por un movimiento de hombros, su movimiento automático habitual.

Su indolencia resistía pues á una prueba en que quizás se fundaban esperanzas.

Pero, cosa extraña, ese día se le vio luego más animado que de costumbre, más preocupado y como bajo la influencia de una especie de agitación.

Y aun se asegura que acercándose á su hermano Federico, que debía representar al protagonista del drama, repitió dos ó tres veces con acento triste:

—Con que van á destrozar mi pobre Alarcos?

\*\*\*

En aquel caos intelectual y moral, en que todo había perecido, vibró aun un sentimiento con bastante energía para compadecer á un hijo querido de mejores tiempos. Tal es la fuerza del cariño del autor á sus obras!

Cristóbal.

## CUALQUIER COSA.

How do thy branches, moaning to the blast,  
Invite the bosom to recall the past.

BYRON.

En vain le jour succède au jour,  
Ils glissent sans laisser de trace;

LAMARTINE.

"Mori bella parca nel suo bel viso."

PETRARCA.

"Who thundering comes on blackest steed?  
With slackened bit and hoof of speed?"

GIAOUR.

Todos esos epígrafes que anteceden, los he puesto, queridísimo lector, para probarte mi instrucción poliglota y literaria. Yo no sé si vienen bien á mi artículo, porque como los he copiado á la carrera, no he tenido tiempo de enterarme de lo que dicen. ¿Y para qué voy á tomarme ese trabajo si, como afirman todos los que no escriben carteles ni dedicatorias al público, las dos terceras partes de este las componen los ignorantes? De todos modos será aclamado sabio, que es mi aspiración, por mayoría de votos.

¿Qué bueno es escribir para los ignorantes! Si es cierto que Condillac escribía para ellos, no sé qué necesidad tuvo de estudiar tanto. Quizás le sucedería lo que á mí, que se me ha ocurrido esa idea, después de haber estudiado largos años. Sin embargo, con ellos haré uso de mi ciencia para ensalzarme, que es cosa que en nada les perjudica; pues de lo contrario me guardaría muy bien de hacerlo porque puede sucederme una cosa análoga al hecho que te voy á referir y que pasó ya hace mucho tiempo en no sé qué lugar de España.

Estaban sentados á la mesa, el padre, la madre y el hijo, que acaba de llegar de Salamanca, en donde había hecho sus estudios. En uno de los platos de la mesa reposaban dos huevos fritos, no puedo decirte si con tomates, porque no lo dice la historia; y como el divisor era mayor que el dividendo, pensó el salamanquino: «aquí de mi ciencia;» y tomando el plato dijo con énfasis: «Donde hay dos hay uno; uno y dos son tres: de suerte, padres, que hay uno para cada uno» é iba á mudar de domicilio uno de los huevos á su plato cuando deteniéndole el padre se apoderó bruscamente de aquel, diciendo: «Tie-

nes razón, hijo mío; pero tus padres deben servirse primero. Ese se lo pongo á tu madre, este es para mí, y el otro cójetelo tú.»

Lo que enseña que no todos los ignorantes son tontos, y yo agrego, que no todos los tontos son ignorantes.

Ahora, lector, si me sigues leyendo, voy á hablarte sobre..... cualquier cosa.

Cualquier cosa daría yo por poder hablar bien de cualquier cosa.

Cualquier cosa es una frase que no determina nada y que usamos con frecuencia para determinar muchas cosas. Si estás de prisa y quieres almorzar á la carrera, le dices á tu criado: «dame de almorzar cualquier cosa;» y no es cualquier cosa lo que quieres engullirte, sino uno ó dos platos de los que acostumbras almorzar. Si preguntas á cualquiera si fulano tiene dinero ó es buen literato, y te responden: «tiene ó es cualquier cosa,» te quedas tan satisfecho como si te hubiera dicho: «tiene un mediano pasar, es una medianía.» Luego esta frase, «cualquier cosa» como se usa vulgarmente, no expresa cualquier cosa sino una cosa determinada.

Por último, lector, voy á hablarte sobre alguno de nuestros poetas. ¿De cuál te hablaré?—¿De Sellen? No, no me atrevo.—¿De Mestre?—No quiero.—¿De Jacinto Valdés? ¿Porqué te ries? Que te has creído de Jacinto Valdés, el autor de las «Flores Marchitas?» Pues, mira: si pusieramos en línea á todos los poetas modernos por el orden que marcan sus talentos, el primero sería indudablemente Víctor Hugo, y nadie estaría más próximo á éste que Jacinto Valdés, si uniésemos la línea por sus extremos. Pero ya que te has creído de éste, no quiero hablarte de ningún otro.

Ha transcurrido media noche y voy á acostarme. Mas, ¿qué tumulto siento de improvisa en la calle? Golpes, gritos que ahora escucho más distintamente..... Como voces alteradas de infinitas personas que disputan..... Por el acento me parecen ingleses ó alemanes. Corro á asomarme á un postigo de mi ventana.....

Son perros, lector, que atacan y defienden como si fueran fortalezas, los cajones de la basura.—Buenas noches.

Rafael Regino.

## EPÍGRAMA.

Un niño dió á luz María  
Y preguntó á su comadre  
Que en sus brazos lo tenía:  
¿Qué, se parece á su padre?  
—Sus ojos son, desde luego,  
La comadre respondió.—  
Entonces el padre entró,  
Y el infeliz era ciego.

Maese Nicodemus.



## ÓPERA.

DEJEMOS en paz á Matanzas y al teatro Estéban. Hagamos una oración ferviente por el bolsillo del liberal Doctor Sauto, y vamos á dar un paseo por Europa cabalgando en el *Illustrated London News*, á fin de saber las novedades filarmónicas que ocurrian en aquel continente á la salida de los últimos vapores. Veamos. Página 422, Octubre 24. He aquí las noticias *mutatis mutanda. Music.*

—Se estaba representando con muy buen éxito en el Teatro Real de Londres (ópera inglesa) la nueva obra de Wallace titulada: *The Desert Flower*; y se hacían preparativos para poner en escena otra que Balfe acababa de escribir, cuyo libreto está sacado de un drama muy popular en Inglaterra que se titula: *The Duke's Motto*.

—En el llamado *Her Majesty's Theatre*, que es el de la ópera italiana, se estaba representando el *Fausto* de Gounard.

—En Frankfort también se había puesto en escena una ópera nueva denominada *Hiarne*, obra póstuma del celebrado Heinrich Marschner, autor del *Vampiro*. Ha alcanzado un éxito muy favorable. Los diarios alemanes la elogian calurosamente y la califican digna de la reputación de su ilustre compositor.

—El mundo musical parisiense aguardaba con vivo interés la representación de una ópera del ilustre octagenario Auber, y que se estaba ensayando en la *Opera Comique*. Titúlase *La Prometida del Rey de Sarbe*: el libreto fué escrito hace muchos años por Scribe. Se dice que el compositor gozaba de la mejor salud y vigor, y los que han oído su nueva partitura aseguran que es «tan fresca y chispeante» como las obras de sus mejores días. (Se conoce que no ha pasado algunos veranos en Cuba.)

Ahora va la contera que vale mas que el puño y el baston. *Last but not least*, que dicen los ingleses: La bella Adelina Patti (no se te hace la boca charco, lector?) Adelina, decia, ha representado once veces en Hamburgo, volviendo locos á los alemanes como ya lo había hecho con nosotros, con los anglo-americanos, con los ingleses y con los franceses, y con sus hermanos de armonía, los italianos. Las óperas en que cantó fueron: *Dinorah* tres veces, el *Barbero* dos, la *Traviata*, *Fausta* y *Margarita*, *Lucia de Lamermoor* y *Marta*. Págabanle cada noche (*What do you think of that, Mr. Marty?*) 120 £ ó sean 500 pesos mal contados. La niña que tiene tan generoso corazón como bella voz y habilidad para el canto rezado, regaló con sus targetas de visita 60 Libras para los coristas y miembros de la orquesta. Che pensa lei di questo, signor Martini? Qu' en pensez vous, monsieur Martié? Y por último ¿que pensa vosté d' aixó, Senyo Martí?

Albérica.

## SANTA-CROCE.

POR MERY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

—Voy, señora, en pocas palabras á hacerlos saber el asunto que me proporciona el honor de ser recibido por vos, dijo Leonio con el aplomo de un hombre de treinta años. Todo el mundo se dedica hoy á los negocios; caballeros y plebeyos, todos trabajamos, es el vicio ó la virtud de este siglo. Los jóvenes al salir de las escuelas especiales, se ven también arrastrados á ese movimiento que les honra y envejece. A pesar de mi inclinación al ocio pensativo, he sido enviado á Normandía con un objeto serio: vengo á hacer los estudios de un ferrocarril atmosférico que debe reunir por medio de un empalme el de Rouen á Dieppe. Perdonadme, señoras, si entro en estos pormenores, aun mas enojosos en el campo que en otras partes. Hubiera sido mas agradable para mi si hubiese venido aquí bajo mejores auspicios; pero, aunque á medias, es necesario saber agradecer á la casualidad los placeres que me proporciona.

Leonio, en tanto que hablaba, no dejaba de mirar cara á cara á la dueña del castillo, sin haber cometido la menor distracción hacia el lado de su encantada hija, y esa táctica, tan insignificante al parecer, le captó las simpatías de la señora de Blechamp.

—Señor Conde, estas visitas no nos causan extrañeza: únicamente nos gustan mas ó menos, dijo la marquesa con un movimiento casi imperceptible de coquetería. Diez años hace que la Normandía está sitiada por los ingenieros civiles: se derriban los muros del Havre y se sitian los campos. Hay que resignarse riendo que es lo que yo hago. No vivimos ya en nuestras casas de campo, solo acampamos en ellas: el enemigo está sin cesar á nuestras puertas. Guerra lo mismo al palacio que á la cabaña: es el reinado de la igualdad y por lo mismo nadie se quejará. Señor Conde entrego mi parque á vuestros estudios: solo os pido que me dejéis por lo menos algunos árboles para el mes de julio!

—¡Oh! señora; tendreis todo vuestro parque, dijo Leonio riéndose. ¡Pues como! ¡Un parque tan hermoso! y tan bien habitado! He escogido este punto para mis estudios, porque domina el campo; pero su grande elevación le hace invulnerable para los devastadores autorizados por la ley.

—Me devolveis la alegría, señor conde, profeso cariño á mis árboles. Hay en sus cortezas cifras, fechas y recuerdos: son los archivos de la familia. Me sería muy doloroso ver cortar de raíz la historia vegetal de mi casa.

—¡Ah! pero nosotros somos implacables; señora marquesa, dijo Leonio con seriedad cómica: somos Atilas con frac. Cuando tropezamos con un valle lo llenamos con una montaña, y cuando una montaña nos lastima el pie, la destruimos. La Francia está sedienta de caminos de hierro: es la edad de oro del hierro. Para llegar á un resultado nada respetamos, ni la cantidad de los edificios, ni la edad ni el sexo de los árboles. Ante todo, debeis saber que no soy ingeniero civil..... Ayer estaba á punto de arrasar un bosquecillo

de castaños por el lado de Ivelot. Una joven y hermosa pareja de recién casados me fué á suplicar con las manos alzadas, que perdonara un árbol donde había grabado: *Octavia para siempre*, y estas otras palabras de Virjilio: *¡Crescent illac, crescentis amores!* «¡Estos árboles crecerán y nuestros amores crecerán con ellos!» No puedo menos de confesar, señora, que me enternecí un momento. El joven esposo miraba llorando el árbol amenazado: había en sus palabras tanta desesperación y amor, que pedí gracia para aquel pobre árbol, al director de las devastaciones generales. La respuesta llegó á vuelta de correo. Nuestros tres corazones palpitaban unísonos. Abrió la carta: no había mas que esta palabra: *Cortad*.

—Qué horror murmuró la señorita Octavia, desplegando los labios por primera vez. ¿Y ejecutásteis la orden, caballero?

—Señorita, fué necesario, so pena de ser juzgado por un consejo de paz y sentenciado al reposo forzado eternamente. Hay mucha severidad entre nosotros.

—Esto me aflige tanto mas, dijo Octavia, cuanto que la joven lleva mi nombre.

—Señorita si hubiera sabido esa circunstancia atenuante, hubiera preferido ser juzgado.

—Sr. Conde, dijo la Marquesa, celebro escapar de todas esas tribulaciones, sobre todo por mi esposo. Demasiados procesos tenemos entre manos. El Sr. Blechamp formará un pleito por cada árbol. Sería un bosque de pleitos, y nunca acabáramos. En la actualidad está al perder un litigio que le costará cien mil escudos.

—Cien mil escudos! repitió Leonio afectando el mayor interés por la inquietud de la Marquesa.

—Y esto no nos vendría muy bien en este momento, prosiguió la Marquesa, por que pensamos en dar estado á nuestra hija.

El látigo de ébano con que jugaba Leonio, cayó sobre la yerba; y su mano acudió á levantarlo.

—Cien mil escudos, volvió á decir Leonio como un eco tardío de sí mismo.

Y se afirmó sobre sus piés.

(CONTINUARÁ.)

Alcance al «LOGOGRIFO» publicado en el Número anterior.

Declaro, dándome al Diablo,  
Que sufrí equivocación  
De bulto en la formación  
Del sexto (¡el sexto!) vocablo.

Quedó mal sacado el nombre  
En ¡logogrifo tan llano!  
De «aquello en que el pueblo hispano  
Funda su fama y renombre.»

Pero en cambio aquí te doy  
Otra voz, Esparavan;  
Con ella *doce* serán:  
Vé si me adivinas hoy.

Lo que, según Napoleon,  
Quiere decir el Imperio,  
Y se halla en el Cementerio,  
De la vida en conclusión.

Y el todo... esa horrenda harpía....  
La tengo de abandonar,  
Porque me pienso sacar  
La próxima lotería.

Albérica.



## MESA REVUELTA.

Un yankee, (como los llaman los Confederados) llegó á Matamoros á asuntos de comercio. Fué á parar á uno de los hoteles mas inmediato al desembarcadero y notable por su buen trato, en donde le señalaron un cuarto provisto de su buena cama y mosquitero.

A la noche, cansado y rendido, se retira á su cuarto, y despues de haber levantado el mosquitero y quedado en ropas menores, coge la vela encendida y se sienta en la cama. Así estuvo como un cuarto de hora, el tiempo necesario para que se pareciera su cama á una colmena de abejas, tal era el enjambre de mosquitos que zumbaban al rededor de su cabeza y llenaban el mosquitero. Pasado este tiempo, apaga la vela, cierra el mosquitero, y satisfecho de si mismo, se aduerme.

Por la mañana, al tiempo de entregar la llave del cuarto al dependiente del hotel, le dice:

—¿Qué buena invencion es la del mosquitero!

—No hay duda, contestóle el encargado; sin ello no se cerraria el ojo en toda la noche.

—Anoche dejé que se llenara bien, y esta mañana los he matado á todos. Es la mejor trampa que se podia haber inventado para cojer á esos vampiros.

Un campesino Inglés tuvo que pasar á Francia. A su llegada á Calais, le sorprendió mucho el oír los hombres hablar francés, las mugeres hablar francés, y aun mas, á los chiquillos gritar y alborotar en el mismo idioma. Asombrado y algo perplejo de esto, se retiró al hotel y por la mañana fué despertado por el canto de un gallo. Al oírlo, esclama lleno de alegría:

—¡Gracias á Dios! al fin, ya oigo hablar en inglés.

El otro dia venia de Marianao en el ferrocarril, y en el mismo coche habia dos caballeros que hablaban sobre la música. Uno de ellos preguntó al otro que parecia un poco simple:

—¿Conoce Vd. el Barbero de Sevilla?

—No, replicóle el interpelado, yo me afeito solo.

Recorria las calles de París un ciego guiado de un perro faldero, y un dia que bajaba por la calle de Montmartre, uno que pasaba echó mano al perro y se largaba á toda prisa: pero el ciego abrió los ojos y dando caza al ladrón perruno lo cojió y le dió unos cuantos trancazos que lo dejó medio muerto. Despues volvió á cerrar los ojos, y continuó pordioseando.

Un yankee entró el otro dia en la Universidad y dijo al Rector que venia aquella tarde para aprender el francés y la náutica, pues que por la mañana salia de segundo piloto en una fragata que estaba despachada para Marsella.

Remedio seguro y económico para los callos. —Al acostarse se embarran los callos con queso tostado y se dejan colgados los pies fuera del catre, para que los ratones roan las partes untadas.

Si los dichos animales hacen su deber, es infalible el remedio.

## JUNIPERADAS.

El Bazar de los pobres se ha abierto el dia de S. M. la Reina. Inútil es decir, lectores, que ha estado concurridísimo; pasa de siete mil pesos el valor de las papeletas vendidas en solo dos dias, y este resultado era de esperarse, porque siempre la poblacion de la Habana se ha distinguido por su desprendimiento cuando se trata de una obra de caridad.

El Bazar está lindísimo. Los regalos de valor han llovido sobre el establecimiento benéfico, y la venta de los billetes de rifa está á cargo de las bellezas mas notables de la sociedad habanera. No hay medio de escapar! Jóvenes y viejos tienen que someterse á la agradable obligacion de socorrer á los pobres, pues las que para estos demandan caridad, desempeñan su cometido con una gracia y amabilidad tales que no hay nadie que las resista.

¡Ay! si pudiera rifarse alguna mirada tierna de cualquiera de las vendedoras...! cuántas casas de comercio se arruinarían.

A propósito del Bazar trasladamos una observacion que hemos oido, valga lo que valga.

Algunas señoras concurrentes al paseo de Isabel II no se atreven á subir, porque dicen que sus trages son demasiado modestos para rozarse con los lujosos adornos de algunas señoras que asisten al Bazar.

Nos atrevemos á suplicar á las distinguidas damas de la Asociacion Benéfica, que den el ejemplo de la sencillez y en cambio hallarán mayor número de concurrentes femeninos.

Nosotros por nuestra parte estamos decididos á chupar papelitos mientras dure la rifa.

En el taller del célebre pintor Couture entró un dia un amigo:

—Couture, le dijo, conozco á un ciudadano que haria algo por ver el cuadro que estás acabando.

—¿Anda á paseo con tu ciudadano!

—Peor para tí, chico, porque es hombre que pagaría 500 francos por ver el cuadro.

—¿Quinientos francos.....!

Esta suma le hace vacilar, despierta su codicia, pero el orgullo puede mas que aquella.

—¡Dile que se guarde su dinero! esclama por último.

Su camarada se marcha, pero algunos dias despues vuelve á la carga.

—¡Hola, Couture! ¿Sabes que el ciudadano de quien te hablé.....?

—¿Dale con el ciudadano!

—El tal sacrifica mil francos por ver tu cuadro.

—¿Diantre! Mil francos.....! ¿Pues bien! ¿Dile que venga.....! ¿Cómo se llama?

—Santiago Arago.

—¿Cómo! ¿Arago! ¿Si es ciego.....!

—Precisamente..... y por eso mismo digo que daría mil francos por ver tu cuadro.

Hé aquí la apreciacion del hombre, hecha por una muger de experiencia.

—El hombre es un ser extraño que da mucho dinero cuando le tratan mal, y que no dá ni un centavo cuando le quieren.

A propósito de hombres y de dinero. NOTA.—(Esta fórmula de *apropósito* suele emplearse muy comunmente cuando lo que sigue no tiene nada que ver con lo anterior.)

Así, pues, propósito de lo dicho, dias pasados fué á visitar á su deudor un inglés á quien el primero habia prometido para ese dia pagar el total de la deuda ó algo á cuenta.

El hombre no tenia, y trataba de variar de conversacion, acariciando á un perro que el acreedor llevaba consigo.

—Crea V., caballero, que si hoy no puedo pagar..... pero que perro tan hermoso tiene V.!!

—Y la promesa que me hizo V. para hoy?

—Efectivamente, pero..... sabe V. que este perro es magnífico.....? qué ojos! que cabeza.....! debe tener mucha inteligencia.

—Sí, señor, repuso el acreedor, se parece á ciertas personas que conozco, no le falta mas que la palabra.

El cronista de la *France* dice que entre las modas que deberá adoptar el bello sexo de París en el invierno se encuentra la de «las patillas.» Al efecto las damas dejarán colgando las *sor-tijitas* que han solido usar á uno y otro lado de la cara formando así la imitacion de las patillas. Si el furor de masculinarse sigue en progresion ascendente ¿á dónde iremos á parar? Hablando de una hembra se podrá decir entonces ¡qué patillas, puñalá!

Dos individuos se encuentran en el teatro.

—Tú por aquí? de donde sales?

—De S. Antonio.

—Y qué diablos has ido á hacer allí?

—He ido á ver á un tio que aprende á nadar en el rio.

—Se ha ahogado?

—Felizmente, nó.

—Cómo felizmente?

—Hombre, sí. Tiene una pleuresía natural y no hay necesidad de que la familia se deshonor sirviendo de almuerzo á los peces. Vale mas que se muera tranquilamente.

—¿Anda, aristócrata!

—Que tal tiras la espada? le preguntaban á uno.

—Lo bastante para servir de padrino.

A última hora.—Se dice que la compañía de ópera de Matanzas empezará sus trabajos en nuestra ciudad el 24 del corriente. Algo es algo.

HABANA:—LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22.